



SAINETE POLÍTICO.

¡ACTOS! ¡ACTOS!

¿Será verdad que este es el grito del día en las filas del partido fusionista?

Por lo ménos así lo aseguran los diarios del gremio.

Los discursos los han hasiado, las peroratas los han rendido.

El hombre que hace seis años se levanta pensando en la crisis que le ha de volver su perdida posición oficial, no puede llenarse el estómago con los brindis de Valencia, ni con los trozos de oratoria cordobesa ó catalana.

Eso de llegar á casa, y al preguntar la esposa ó los ahijaditos por el estado de las cosas, contestar con que el último paso dado era un discurso más para unir al casario de ellos que hace seis años vienen formando... eso... ni llena la tripa, ni satisface al casero, ni tranquiliza el espíritu.

Había de llegar el día de cambiar de conducta, y el coro general de ambos sexos ha empezado ya á aclamar el nuevo método.

¡No más discursos! ¡no más oraciones! ¡basta de peroratas! ¡actos! ¡actos!

Ahora bien, variar de conducta ¿es variar de porvenir? Puede dudarse.

Si los actos han de corresponder á los discursos, lo probable es que se pierda el tiempo con los actos como con los discursos se ha perdido.

Y si no vamos á ver. ¿Qué actos son los que pueden ofrecer á sus correligionarios sedientos los jefes del partido fusionista?

Pueden tocar el himno de Riego en casa, vestirse de milicianos en las festividades, ponerse corbata encarnada á diario, decir á los diarios del partido que publiquen odas patrióticas...

Pero digamos con el otro: ¿y dónde está la tostada? es decir, ¿dónde está el poder?

Después de todo ¿no son actos lo que hasta ahora han venido haciendo los pontífices del liberalismo dinástico?

Ellos se han retirado de las Cortes... y han vuelto.

Se han retirado de las recepciones oficiales... y han vuelto.

Se han marchado á la Constitución de 1869... y han vuelto á la de 1876.

Todos esos son actos.

El banquete de Valencia es un acto.

El de Córdoba es cuatro escenas.

El de Barcelona... otro acto.

¿Qué demonio! ¿Pues ya quisieran más de cuatro autógrafos dramáticos tener disponibles tantos actos como tiene el partido fusionista!

¡Aquí lo que hace falta saber y lo que hace falta que nos

diga el fusionismo, es qué clase de actos son los que desean.

Si los actos han de ser como los que hacía D. Ramon de la Cruz ó como los que hace el Sr. Echegaray (el bueno).

Acto es coger las castañuelas y bailar unas seguidillas, y acto es el de Don Quijote con las figuras de maese Pedro.

¿Cómo los quiere para su uso particular el partido fusionista?

Nosotros suponemos que á ponerle buena cara á don Emilio y mala cara á D. Antonio no se llamará actos, por más que lo sean.

En fin, algo es algo.

Hasta ahora sólo se oía entre el murmullo de descontento de los comparsas fusionistas, la voz de algun atrevido que gritaba: «¡Que hable Fulano!»

Ahora todos los fulanos han hablado ya, y el pueblo pide «¡que hagan algo!»

Convengamos en que es un paso de avance.

Van á poner la función por actos.

Esperemos.

Por supuesto, que deseando siempre que les vaya bien en la empresa.

¡Vengan esos actos!

SIN UNIFORME.

Lo he leído y apenas lo creo. Es verdad que no todo lo que se lee, ni aun siendo en letras de molde, es creible. Una prueba: todos los días leemos que este Gobierno es excelente, y no es cierto. Pero al asunto.

He leído que una autoridad civil ha prohibido el uso de uniforme á los simpáticos frailes expulsados de la vecina República, y esta noticia me ha llenado de amargura y confusión.

¿Será posible? Ellos, los mansos, los pobres, los víctimas, ¡sacrificados al capricho de una autoridad que les impide, y con el frío que hace, envolverse en el sayal humilde, libra de la virtud, del sacrificio y la abnegación!

¿Y á qué obedece esa medida? ¿A que se cumpla el artículo del Código que prohíbe el uso de prendas é insignias á las personas que no estén debidamente autorizadas? Entonces ¿á que haberlos admitido, ó por qué no sujetarlos al Código? ¿Ó es acaso para que los fieles ignoremos el número de santos varones que se nos han entrado por las puertas, y no podamos, llegada la ocasión, buscarlos y prodigarles las muestras de cariño que nos inspiran?

Sean cualesquiera las razones, ello es que nos ha sorprendido una medida solamente adoptada en tiempos carnavalescos, y que da al traste con nuestros proyectos, matando á la vez nuestra alegría.

Si, nuestra alegría; porque nadie sabe el buen rato que pasábamos todas las tardes á la puerta del Suizo viendo pasar á tanto y tanto bienaventurado fraile, altos, fornidos, hermosos, de ancho cuello y prolongados *pieses*... ¡uno, dos, tres, diez, veinte, doscientos!... y pensando al propio tiempo en lo sublime de la santa misión que realizaban tomando el sol que alumbra y calienta á los justos lo mismo que á los pecadores.

Mientras que ahora, esclavos del desco y la esperanza, tendremos que escudriñar detenidamente las fisonomías de todos los transeuntes, y acaso confundamos á un cómico ó á un torero, como no usan bigote, con un fraile; y ¡quién sabe el pecado que nos echaremos á costas por esa equivocación heterodoxa!

¡Oh, la ambición encuentra siempre su castigo! Nosotros, á quienes parecían pocos los existentes, tanto, que de cada uno hubiéramos querido hacer dos para satisfacer en parte nuestro afán frailuno, hoy tendremos que contentarnos con verlos en pintura, si es que el gobernador no manda retirarlos hasta de los escaparates.

¡Qué desventurados somos! Con eso y con esta noticia, nos han dado la semana:

«De Roma han desaparecido unos banqueros que tenían la confianza de los católicos y grandes cantidades pertenecientes á varios cardenales, á algun amigo de Leon XIII, al cura de Monserrat y hasta al dinero de San Pedro.»

¡Cielos! ¿Adónde iremos á parar por este camino? ¿Qué será de nosotros si personas tan allegadas á los buenos católicos, y católicas ellas, se dedican á empresas tan poco católicas?

Hombres de buena voluntad, de corazón creyente y alma piadosa, aunad vuestros esfuerzos para oponeros al torrente invasor; y por si vuestra fe desmayase en la lucha, os damos, al terminar, esta triaca que neutralizará los efectos del veneno de las anteriores líneas:

«En una casa del barrio de Achuri (Bilbao) ha aparecido la Virgen en el mismo sitio en que se quemó hace quince días una infeliz mujer que allí habitaba.

Con este motivo se ve dicha casa muy frecuentada estos días, y no falta quien asegura que aún sigue allí la Virgen.»

Conque ánimo, compañeros y amigos, y esperemos confiados en que la protección del cielo nos será concedida mientras alberguemos aquí á los frailes, con ó sin uniforme.

LO QUE VA DE AYER Á HOY.

MONÓLOGO.

Hundido en muelle sillón,
caviloso y cejijunto,
medita en su situación
el general de Sagunto,
el general del Zañon.

Al pensar en su presente
le asalta rudo tormento,
cual pecador que se siente
consumir interiormente
por voraz remordimiento.

Mas de pronto se levanta,
dientes y espuelas rechina,
hunde en la alfombra su planta,
y aunque no es hombre que canta,
es indudable que trina.

Oigamos lo que dice:

«¡Ay misero de mí, ay infelice!
Yo soy aquél que en veinticuatro horas
cambió la faz de España y sus destinos,
abriendo á la nación nuevas auroras
en los fértiles campos saguntinos.
Mi espada es mi blason, mi nombre Arsenio;
mi religion, mi fe, la disciplina;
hace cinco ó seis años era un genio;
hoy nada más que un hijo de vecina.
(Aunque el uso constante
es que se diga un hijo de vecino,

¿dónde iba el general por consonante,
á no haber empleado el femenino?)
¿Quién olvida mi entrada en esta corte
al frente del ejército del Norte,
y mi vuelta de Cuba, quién olvida?
¡Oh, páginas hermosas de mi vida!
El mismo Presidente del Consejo
parecía mi esclavo,
sin ponerme ceñido ese entrecejo
que hace retroceder á Emilio Brayo,
¿y el hijo de Antequera? ¡Quién dijera
lo que habia de hacer el de Antequera!
Parece que delante le estoy viendo
presentarme sus húsares, sus gentes,
hacerme mil cumplidos y riendo
enseñarme los dientes.
Todos me eran adictos,
todos vasallos y leales todos;
pero pronto empezaron los conflictos
que ellos me preparaban de mil modos.
Olvidando mis hechos, mis hazañas,
se dieron tales mañas
que en sus arteras redes me cogieron.
¡Yo saqué de la lumbre las castañas,
y despues los señores... me las dieron!
¡El que ántes fué un Aquiles
en valor y destreza,
y con los mismos rasgos y perfiles,
del que Homero no sé si canta ó reza,
ya no es más que un soldado de fortuna;
y del laurel que le ceñeron ántes
hoy arrancan las hojas una á una!
¡Ingratos, más que ingratos gobernantes!
¿Qué rumbos seguiré? ¿Qué derroteros?
Sagasta lo dirá, si es que él lo acierta,
porque, segun mis nuevos compañeros,
estamos á la puerta, mas no en puerta.
Sospechoso á los mismos que elevara,
se comentan mis pasos, mis acciones;
no faltó quien hablara
de destierro ó traslado á otras regiones.
De mi propio valor desposeido,
Cánovas se adjudica mis victorias;
yo el vencedor he ¡sido,
pero él reclama para si mis glorias.
Yo, inocente de mí, yo presumía
ser el soldado que rindió La Seo;
pero, segun la nuava algarabía
de Sedano y de tanto corifeo,
aquella hazaña, si lo fué, no es mía;
fué don Antonio quien rindió la plaza.
Donde él esté ninguno mete laza.
La paz de Cuba, que logré esforzado,
quinta ó sexta edición, no lo recuerdo,
no soy tampoco yo quien la ha alcanzado,
y por aquí también el lauro pierdo.
Nada soy al presente,
y me niegan los hechos del pasado;
mucho debo sin duda haber pecado
cuando Dios, que es de suyo tan clemente,
con inmenso rigor me ha castigado.
¿Qué rumbos tomaré? Los azarosos
ó los tranquilos de que habló Sagasta?
Los contrarios se muestran orgullosos:
basta ya de paciencia, basta, basta.
Es preciso tomar algun partido;
yo me debo vengar y el tiempo corre.
No más vacilacion, lo he decidido...
¡Me voy á ver al duque de la Torre!»

Tomó el tricorno emplumado,
se arregló un poco el fajín,
y trémulo y agitado
se colocó el espadín
en el sitio acostumbrado.

Con él en aquel instante
nadie en fiera compite,
y loco toma el portante,
levándose del embite
un velador por delante.

Así dejó su mansión,
caviloso y cejijunto,
con la furia de un león,
el general de Sagunto,
el general del Zañon.

PEQUENECES.

Según algunos periódicos disentiendo sobre si Castelar oyó ó no misa en Alzira.

Es hasta ridículo perder el tiempo en tales pequeneces. ¿Qué la oyó? Bien. ¿Que no la oyó? Lo mismo. ¿No parece sino que ese acto determina su actitud, tan definida reaccionariamente hace ya tantos años!

Como si lo viera. El hombre, conocedor de la Historia, recordaría aquello de Enrique IV. «Paris bien vale una misa,» y se diría: «¡Diantre! Hé aquí una ocasión bellísima de hacer yo lo que el Bearnés, que bien vale también una misa la jefatura de la democracia conservadora,» y como lo pensó lo hizo, y fué á la iglesia y se puso en ridículo. Todo esto si efectivamente oyó la misa.

¿Que no la oyó? Pues se quedó lo mismo que estaba; esto es, siendo un político sin convicciones, lleno de orgullo, ya, alto aquí.

(Un paréntesis para borrar la palabra orgullo que por ningún concepto le cuadra. ¡Orgulloso Castelar, que se pasa la vida prosternado ante sus errores! No; el orgullo, ese noble sentimiento que eleva y engrandece, es patrimonio exclusivo de los caracteres altivos y viriles, no de los vacilantes y contradictorios; de los hombres que pueden ofrecer su vida pública á todas las censuras y todos los apasionamientos, no de los que se revuelcan en la contradicción y las vacilaciones. Cierro el paréntesis.)

¿Qué se propuso con ir á misa, si fué? ¿Llevar á los conservadores el convencimiento de su fe religiosa? ¡Bah! Nadie lo ha creído, aparte de que el acto nada dice de por sí. ¿Apénas han oído misas en su vida los npos, y los que más rudos golpes le han asestado á la iglesia! ¿Lo hizo por cálculo político? Pues buena recomendación para los verdaderos creyentes, si hay alguno, el apoyarse en el catolicismo para fines puramente mundanos.

Por esto, y de cualquier lado que se mire la cuestión, no merece discutirse ni comentarse. Los católicos saben que los liberales, de cualquier matiz que sean, han de anteponer el triunfo de sus ideales á toda idea religiosa; y los liberales, sobre todo los que vulgarmente somos llamados de la cáscara amarga, hártos sabemos que, como antiguamente los criminales, como los apóstatas en política toman hoy iglesia.

¿A qué entonces esos alardes en Castelar, cuando sabe, y á ciencia cierta, que él podrá engañarse, pero que no puede ya engañarnos!

LA PRENSA POLÍTICA Y LA PRENSA INDUSTRIAL.

No hay nada más horrible que la adulteración en los alimentos, la estafa en los negocios, la hipocresía en religión, el matonismo mercenario en sociedad, el espía en los ejércitos, y el comerciante de honras, ya en el terreno doméstico, ya en el de la publicidad hablada ó escrita.

Hasta hace poco la prensa española se había dividido en dos conceptos.

Obedecía el uno á las diversas inspiraciones políticas que influyen ó aspiran á influir en la política del Estado, y claro es que, entregándose á semejantes tareas en que tanto interviene la pasión y el ideal de las colectividades, sus polémicas traspasaban á veces los límites de la conveniencia, llegando hasta quedar herida la honra de los contendientes, que remitiendo entonces sus ofensas al corazón del honor, único refugio de todos los bien nacidos, cada cual ocultaba su rostro ni su responsabilidad, y cada cual se responsabilizaba de sus actos ó de sus impulsos en el grado de la ofensa y en el sitio social ó político en que se encontraba colocado.

El espíritu de industria y comercio creó, por otra parte, una prensa diferente de la anterior, más modesta en sus aspiraciones, sin pretension de ruidosas glorias y sin aspi-

ración á dirigir los negocios públicos, exclusivamente limitada á dar pasto á la curiosidad de las gentes y á servir con honrada actividad á todos, enunciando sus trabajos en el sencillo relato de los hechos ó en la explicación autorizada de hechos diversos, que, faltos de órganos propios ó buscando la publicidad que á tiempo de otros lauros llegan á adquirir los diarios de noticias, valíanse de ellos en sus necesidades y apuros.

La prensa, en una palabra, dividiase en dos corrientes, ambas de aguas puras, ambas de orígenes decorosos. La una discurría, relataba la otra. En el camino de la primera tropezábase con las contrariedades que han de arrostrar siempre los que pelean, pero cada cual sabía, llegado este caso, dónde estaba su adversario y á quien tenía que dirigirse; porque aunque sus inteligencias se ofuscasen, el honor de caballeros y la dignidad de escritores los dominaba como en la misma onda de luz envuelve el sol á dos guerreros que se matan.

La otra prensa, declarándose de antemano irresponsable y no llevando criterio especial á ninguna cuestión, jamás aceptaba polémicas escabrosas, y hallábase siempre dispuesta á probar su imparcialidad ó á reconocer y á enmendar sus faltas, si alguna vez las cometía.

Hasta aquí todo iba bien, ricamente bien, como ahora se dice.

Pero la humanidad no cesa de tener representantes en su continuado trabajo de gestación, y así como no se acabarían nunca los Quijotes, nunca desaparecerán los Ginecillos de Pasamontes, apedreador galeote del héroe de la Mancha en el momento en que, dejándole sin cadenas con peligro de su vida, sólo le exigía un poco de respeto para la señora de sus pensamientos. También es fenómeno inevitable que á cada acuñación de moneda de metal rico acompañe otra de estaño, plomo ó platino; que á todo valiente ejército prosiga una serie de tipos repugnantes, destinados á despojar muertos y heridos en buena lid; que en toda lucha estratégica intervengan falsas noticias de espías, comerciantes de la indiscreción ó confianza de sus propios Mecenas.

No podía la prensa libertarse de esta ley general de la Historia, ni dejar de surgir en ella una prensa política adulterada, que al mismo tiempo que fingía los principios, dignidades, arrestos y empuje de aquella, disputase bastardamente á la industrial y de noticias los privilegios que su propia misión le da en las esferas ministeriales.

Pero ¿cómo se hacían ambas cosas á la vez? ¿Cómo abarcar estos dos comercios? ¿Qué naturaleza era capaz de aparentar á un tiempo el entusiasmo del propagandista unido á las algeras propiedades de las piernas de Mercurio?

¡Honor al género!

Como Minerva de la cabeza de Júpiter, de los miasmas morales que aún vagan por la atmósfera que hizo vibrar con sus discursos el célebre Monipodio, empresario de cuchilladas y patrocinador de Rinconete y Cortadillo, brotó en el periodismo español una empresa que no tiene hombres políticos que la inspiren, empresarios que con ella se honren, ni más ejército para sus lides, ni más sabios para su consejo que unos cuantos protegidos, de cuyas lucubraciones únicamente se tienen noticias, y de cuyas personas sólo se sabe en el momento en que, como democrática lluvia de Danae, caen en la caja del propietario en son estrepitoso, las poco limpias, pero en cantidad valiosas monedas de perros chicos y grandes, producto del doble juego industrial y político de semejante prensa, sin inspiradores en sus juicios y sin fuente en sus noticias.

Atenta sólo al lucro, esa empresa ha establecido una tarifa, donde, como en la de consumos, se fija el precio de cada línea según el lugar que ocupa, y si los mismos redactores pueden dar una noticia de carácter personal sin entenderse antes ó después con el administrador; sistema tributario que, en ocasión dada, introdujo grave perturbación en su marcha financiera.



Demir

Teniendo perder lo alcanzado á costa de sacrificios de decoro, nunca esa empresa se declara franca y abiertamente órgano de ninguna idea política, y vive fluctuando en la contradicción y la ambigüedad. Si por conveniencia del momento sostiene hoy un principio, mañana, y después de anotada en cuenta corriente la ganancia, exagera la defensa del contrario; y como el murciélago de la fábula, es á ratos ave y á ratos cuadrúpedo, según los grados que marca el barómetro del negocio.

Órgano vergonzante de todos los Gobiernos cuando son fuertes, sabe volverles á tiempo la espalda, como las ratas abandonan los edificios que amenazan ruina; y si alguna vez se descuida y la catástrofe sobreviene de improviso, canta paliaodias indignas, endilga artículos agoreros y cabalísticos, ó patea furiosamente la fosa del caído; y así medra esa empresa, que es al periodismo lo que el muérdago al árbol cuya savia chupa. Por eso ni discute de buena fe, ni argumenta con serenidad, ni respeta á sus contrarios; la perspectiva de dos reales menos de venta ó de tres ó cuatro suscripciones perdidas, sella su labio, empuja su pluma y achica su espíritu, privándole hasta de valor para responder de las ofensas que infiere con la procaacidad de quien se escuda en su descrédito. El dios *Moneda*, á que esa empresa rinde culto, no exige homenajes de virilidad y entereza; le satisfacen más los cálculos mezquinos y los procedimientos usurarios.

Para que en ningún caso puedan ser confundidos, ni el público mida por un rasero á la prensa política y á la mercantil, escribimos hoy estos renglones. Aquella sacrifica á sus ideales respectivos reposo, posición é intereses; ésta sacrifica á la industria verdad, conveniencia y justicia; la primera, hija del convencimiento, se acalora en la polémica, como ántes dijimos, pero no rehuye la responsabilidad; la segunda insulta alentadamente y escconde el rostro á la reparación; la una se inspira en el bien de la patria; la otra en la caja de la Administración, ésta es despreciable; aquélla digna.

Y terminamos aquí, destruyendo lo que dijimos al comenzar este artículo:

¡Sí; hay algo más horrible que la adulteración en los alimentos, la estafa en los negocios, la hipocresía en religión, el espía en los ejércitos; y es la prensa adulterada, la prensa avara, la prensa comerciante, que aplaude ó censura á tanto la línea, y que calcula ántes de escribir las ganancias de cada letra.

LA EXPOSICION HISPANO-COLONIAL.

Hace algunos años que viene sucediendo lo siguiente: Llega cualquiera con un proyecto, favorable ó desfavorable, que esto no es del caso, invita á seis ú ocho periódicos de los de más circulación y ministeriales, almuerzan ó comen, y después, ó durante la ceremonia culinaria, hablan á la ligera del asunto, y al día siguiente, el público y los periódicos no invitados, se encuentran con la noticia de que la prensa halla inmejorable el proyecto y que conviene ejecutarlo á la mayor brevedad, como si hubiese sido estudiado y discutido con la detención debida.

Esto acaba de suceder con el proyecto del edificio para la Exposición Hispano-colonial presentado en Pormos por M. Colibert, distinguido arquitecto y no sabemos cuántas cosas más. Es verdad que los periódicos favorecidos, con esa imparcialidad del que ha preparado la opinión, hablan de subastas y demás garantías indispensables en estos casos para impedir negocios sucios; pero no lo es menos que han elogiado un proyecto desconocido casi, é inclinado de antemano el peso de su autoridad en favor de él.

Nosotros, sin conocer ningún proyecto, opinamos también que se exijan garantías de acierto, de inteligencia y aun metálicas á todos los que intervengan en el asunto, pero nos guardaremos de hacer atmósfera en pró de éste ó de aquél, aun cuando veamos que lo defienden ciertos pajarracos, especialistas en Exposiciones, que en sólo

una cosa han demostrado tacto: en hacernos representar mal papel donde quiera que hemos ido encomendados á su idoneidad y celo.

Estaremos á la mira del giro que toma este asunto á lo Donon, aunque en menor escala.

La abundancia de original, y el deseo de dar cabida al interesante artículo titulado *La prensa política y la prensa industrial*, nos obliga á retirar por hoy el que con el título de *Nuestra justificación* venimos publicando para demostrar á *El Imparcial* que en todos tiempos se le ha juzgado con más severidad que nosotros lo hemos hecho.



Hay quienes dicen y aseguran,
sin que interés me despierte,
que Cáceres está fuerte
también en Arquitectura.
Si me lo elogian de vicio,
bien lo puedo demostrar
ordenando revocar
á Prostantura el frontispicio.



Entre romeristas,
—¿Cómo no ha ido usted al banquete de Sevilla?
—Me he quedado solo al cargo de la oficina. ¿Y usted?
—Hombre, con franqueza, el viaje es caro; el cubierto lo mismo que el viaje; el mes al caer, y además estoy de punta con el habilitado.
—Basta.



¿Qué es del ministro Neptuno,
quiere decir, de la mar?
¿Se sabe si ha muerto ó vive
el simpático Durán?
Se necesitan informes,
y se gratificará
al que dé noticias suyas
en uno ú otro arsenal.



Ha dicho *La Fe* que Felipe II fué demócrata.
Algunos colegas extrañan la salida del periódico ultr montano.
¿Por qué?
También Gasset y Artime se llaman demócrata.



En este mismo momento
estarán tomando asiento
los del festín sevillano,
en honor y acatamiento
al ministro antequerano.
Don Antonio, que presiente
lo que de allá va á salir,
murmura incesantemente:
¡Sevilla! ¡Guadalquivir!
¡Cómo atormentais mi mente!



Hablemos claro, dice *El Demócrata*. ¡Claro! Eso es pedir una denuncia.
Sea usted prudente, compañero.



La Época chochea.
Ahora pide que se dé la batalla á la revolución.
Pero ¿no la habían ganado ustedes ántes?
¿Eu qué quedamos?



El Tiempo se interesa por los frailes.
¿Como él es lego!



¡El banquete de Sevilla!
Esta es la conversacion
en los círculos políticos,
donde se habla con calor
á pesar del mucho frio
peculiar de la estacion.
Ya sabemos quiénes comen
del bando conservador;
ahora esperemos á quiénes
les toca la indigestion.



Nuestro Gobierno ha propuesto para una gran cruz, que ha sido concedida, al general turco Osman Bajá.

¿Una cruz á un sectario de Mahoma?

¿Qué atrocidad!

¿No hubiera estado más en carácter la media luna?



¡Es asombroso! Tambien el lúnes último celebró sesion el Ayuntamiento.

¿Si se irán á morir los concejales!



En Lóndres llama la atencion un enano de 21 pulgadas, llamado el general Miso.

¿Aqui hay generales de ménos talla.



Por órden de Echavarría
ya no se va á realizar
el paseo militar
intentado por Pavía.
¿Y yo que le mandaria
tan gustoso á pasear!



Encuanto se ha hablado de un proyecto de Exposicion Hispano Ultramarina en Madrid, ha sonado el nombre de don José Emilio de Santos, que el otro dia conferenció con Cánovas.

Pero ¿cree el Sr. de Santos que la Comisaria de Exposiciones es una cámara y él el único que debe ejercerla?

¿Qué amor propio, hombre, qué amor propio tiene ese caballero!

Al fin... Emilio.



«No es cierto que Candau—dice un colega—
prepare á sus amigos un festín.»

Pero, señor, señor, ¡qué ganas tienen
algunos de escribir!

Tratándose de aquél, aunque es muy rico
y es suyo casi todo el Coronil,

¿es preciso decir que no se gusta
ni un mal maravedí?



Unos banqueros romanos, que tenían en su poder considerables sumas del llamado dinero de San Pedro, han desaparecido con los fondos segun en otro lugar decimos.

De estos banqueros si que puede decirse con propiedad, que han
luido con el Santo y la limosna.

Ya se lo dirá San Pedro cuando se presenten en su celestial porteria.

¿Como que les va á abrir las puertas del cielo!



Molins en Francia se está
muy tranquilo el buen señor,
y aunque es mal embajador,
Díos nos le conserve allá.
Pues él á su gusto vive
en la patria de San Luís,
siga el marqués en Paris,
que al ménos allí no escribe.



De *El Tiempo*:

«Las malas causas no tienen defensa posible, ni con los argumentos,
ni con la discusion, ni con la fuerza bruta.»

Esa es nuestra esperanza.



En la Direccion de Rentas,
segun la prensa local,
no sé quién ha descubierto
una irregularidad.
Hay presos dos empleados,
pero no se dice más;
la situacion, por supuesto,
rebose en moralidad.



¡Jesus, qué gusto!

Los señores de la situacion van á fundar un círculo taurino.

Yo les doy un millon de gracias, porque me van acopiando los materiales que necesito.

Toros, frailes, irregularidades, bandidos...

Y viene el diablo y sopla.



Dicen que el Gobierno va á determinar oficialmente con qué carácter pueden vivir en España los religiosos franceses.

¿Pues si eso está ya visto!

¿Con el carácter de propietarios que no pagan contribucion.



El Vesubio amenaza
con erupciones.
¿Si echará liberales
conservadores?



Dice *La Opinion* de Palma que se ha puesto allí en moda llevar uno ó dos revólvers en la faja.

Hé aqui un interesante estudio sobre modas en estos tiempos conservadores.

Todavía desde la actual seguridad pública vamos á volver á las antiguas armaduras.

¿Qué se diria si esto ocurriese en pfcaros dias de revolucion!



Segun *La Correspondencia*, el Marqués de Torneros ha dado órden al presidente de no sé qué junta, para que se reúna en sesiones extraordinarias.

A primera vista parece lo más fácil del mundo que un hombre se reúna en sesion; pero si se considera que ese hombre pertenece al Ayuntamiento, la cosa varia.

Tengo la seguridad de que la mitad ó más de ese señor presidente, no llegará á reunirse en sesion con la otra mitad.



En la casa matadero de vacas colocarán pronto un reloj de torre.
Sin duda para que las vacas sepan á qué hora las matan.

¿Lo ve usted? ¡todo con órden!



¡Ay, qué pena!
 Un capitán de gendarmes franceses se ha vuelto loco de pena, al presenciar la expulsión de los capuchinos.
 Ese es un castigo del cielo que ha venido sin dirección, y ha equivocado el camino.
 Porque la locura esa le correspondía á M. Ferry, y no á un capuchinista.
 La noticia no es del todo segura, pero puede ser cierta.
 Yo he conocido un granadero que tenía tal horror á las amputaciones, que se echaba á llorar cuando veía pintada la Venus de Milo. Decía llorando á moco tendido.
 — ¡Cuánto habrá sufrido esa señora!



El alcalde interino de la Cárcel de Barcelona ha sido preso é incomunicado.
 ¡Pobrecito!
 En el Ayuntamiento de Málaga se ha descubierto una de esas cosas que se llaman irregularidades.
 ¡Infeliz Ayuntamiento!
 También se ha descubierto otra irregularidad en la Dirección de Loterías.
 ¡Ay qué pena me dá leer esas cosas!
 Por supuesto que me dan pena los empleados, el país ni pizca. ¡Soy yo muy ministerial!



Van á echarse á la circulación más de cien millones de monedas.
 Por supuesto monedas de á céntimo.
 Es decir, que vamos á ser felices á la portuguesa.
 ¡Ay! Cuando uno paga en ochavos... ¡malo!



Estamos en plena época de banquetes.
 Ahora se habla de otro que se dará en honor del Sr. Cánovas del Castillo.
 Vamos arrojando, es decir, vamos comiendo.
 Si la Comisión organizadora del banquete no ha decidido aún dónde ha de celebrarse la fiesta gastronómica, le recomendamos el café Inglés EL BUÑUELO que no se cree menos que los hombres de Estado, se obsequió la otra noche con una comida en aquel restaurant y está complacidísimo.
 Es donde se come mejor.



El *El Financiero* ha presentado un periódico nuevo que se propone combatir « todos los errores que en la actualidad están perturbando las conciencias. »
 Trabajo le mando.

MADRID. — IMPRENTA DE FORTANET.
 Calle de la Libertad, núm. 29.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAPÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO).
 TES, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPÓSITO CENTRAL. Puerta del Sol, 13. } MADRID.
 OFICINAS..... Palma Alta, n.º 8. }

De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías más importantes.

RIVAS.

11.—PRÍNCIPE.—11.

Es la tienda de Rivas la más brillante; allí acude la gente más elegante. Su surtido de invierno la atención llama

y de sus novedades corre la fama. Sus dices de Toledo, sin engañoarte son dignos de Cellini; son obras de arte.

F. R. CORTÉS.

CIRUJANO DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA.

Carrera de San Jerónimo, 31, principal.

X.

6. — ESPOZ Y MINA. — 6.

En la gran *Exposición Comercial* que todos saben, hay unas secciones Equis, que son las secciones Haches. Artículos de escritorio, juguetes y novedades.

y en bisutería objetos britano-franco-alemanes. La incógnita se despeja de una manera muy fácil. X: actual: las mejores secciones de los Bazares.

PUCH Y ROBLES.

2. — SEVILLA. — 2.

Los señores Puch y Robles, los sastres tan celebrados de los ricos, de los nobles y de los bien educados, siguiendo los pareceres de la mitad de Castilla,

han mudado sus talleres, á la calle de Sevilla. En el dos se han instalado con el más lujoso porte; su corte es el adecuado á las gentes de la Corte.

CÁRLOS PRATS.

8.—ARENAL.—8.

Bien supo lo que se hacía al embellecer el dueño su sin per confitería, donde va la mayoría del público madrileño.

Llama aquello la atención por su lujo, su elegancia, y sus ricos dulces son de toda admiración por su gusto y su fragancia.

JULIA DE ZUGASTI.

À LAS DOS PALABRAS.

ÚNICA Y EFECTIVA
 PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.



Se han fabricado 2.000 copias, necesarios para los trajes monjes, así como el corsé en toda la escala, exclusivo para novias.

Esta casa también tiene un gran surtido de fajas higiénicas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

À LAS DOS PALABRAS
 C. BORTALEZA, L.

A. VALLEJO.

Puebla, frente á San Antonio de los portugueses.

Muebles de todas clases. — Exportación á provincias. — Competencia en gusto, calidad y baratura.

GRAN FOTOGRAFÍA

DE

JULIÁ.

27. — PRÍNCIPE. — 27.

Para buena galería la del señor de Juliá, como su fotografía ni se ríe ni se verá. El de más vulgar figura y el de más mezquino traje, de aquella cámara oscura sale todo un personaje.

Cuantos á su dueño traían le subliman como es justo, y sólo allí se retratan las personas de buen gusto.